

Mi viña no se vende

Por: Pastor Danny Serrano

14-03-21

1 Reyes 21:1-4. Hay tres "viñas" en nuestra vida que no podemos negociarlas:

1. La viña de nuestra fe. El camino por donde circulamos en la vida, está pavimentado por nuestras creencias, entonces ¿de qué material está pavimentado nuestro camino? ¿Dónde está puesta nuestra fe?

Génesis 3:1. El enemigo quiere que vendamos nuestra fe; y lo hace trayendo dudas a nosotros. Eva fue engañada y vendió la verdad, vendió su fe por una duda que el enemigo puso en ella.

Vivimos en tiempos donde el mundo quiere que vendamos nuestros principios, que vendamos nuestra fe en el Señor y Su Palabra, por ideologías erradas que van en contra de Él y quieren hacernos dudar. Vivimos en tiempos de mucha información, pero poco conocimiento de Dios y sus promesas.

Romanos 10:17. La respuesta a una sociedad en caos es una iglesia transformada por la fe en la Palabra de Dios. ¡Por eso nuestra fe no está en venta!

2. La viña de nuestra familia. El enemigo quiere destruir la familia, pero la familia tiene un gran valor y no podemos menospreciarla, pues, familias fuertes hacen iglesias fuertes. Los padres no deben minimizar la capacidad de sus hijos; los

hijos no menospreciar la sabiduría de sus padres.

Malaquías 4:6. Familias que oran juntas, permanecen juntas. Es el momento de levantar altares en nuestras casas; hay una generación huérfana que está buscando padres. Es tiempo que los papás ministren a sus familias y que las mamás intercedan por sus hogares. Es tiempo, además, que los hijos defiendan sus casas. ¡Nuestras familias no están en venta!

3. La viña de nuestro futuro. Génesis 25:27-34. Esaú fue un hombre que vendió su futuro; él cambió su herencia eterna por un placer momentáneo.

Hebreos 12:16-17. Cuidar nuestro viñedo es cuidar nuestro futuro. La inmoralidad de Esaú se relaciona con lo profano, que significa menospreciar las cosas sagradas. Algo sagrado es nuestra sexualidad, que es un área que el enemigo ha atacado fuertemente en este tiempo, pero lo peor es que nos hemos acostumbrado y acomodado a eso.

Así como a Esaú, el enemigo quiere que vendamos este viñedo por un momento equivocado de placer momentáneo. Debemos cerrar toda puerta abierta a la inmoralidad y no comercializar nuestra sexualidad. ¡Cuidemos nuestro futuro! Cantares 2:15. Estos zorros son pequeñas concesiones que nos permitimos y que parecen inofensivas: lo que vemos en televisión, las cosas que escuchamos, las conversaciones en las que participamos. ¡Nuestro futuro no está en venta!

El camino de la fe no es un camino sin problemas, sino que es saber que, a pesar de nuestros problemas, tenemos un futuro prometedor. El evangelio no tiene que ver solo con un Cristo crucificado, sino con un Cristo resucitado. Ser cristiano no es una ausencia de tentaciones, sino una